

## IX. EL PARQUE DE DIAGONAL MAR DE BARCELONA: ENTRE EL DISEÑO, LA SOSTENIBILIDAD AMBIENTAL Y EL USO SOCIAL\*

Alejandro Armas Díaz, Carmen Gloria Calero Martín,  
Carmen Rosa Delgado Acosta y Anna Ortiz Guitart

Una adecuada gestión e intervención de los espacios públicos puede ayudar a mejorar la calidad de vida de los ciudadanos/as, lograr la sostenibilidad en las ciudades y crear ambientes más atractivos, saludables y económicamente más competitivos (Beck, 2012; Chiesura, 2004; García, 2011). Para lograrlo, es imprescindible que el diseño de los espacios públicos logre no solo la sostenibilidad ambiental mediante su adaptación a las condiciones naturales medioambientales, sino también la sostenibilidad social, en el sentido de estimular la cohesión social, las relaciones comunitarias, la heterogeneidad y la diversidad (Saurí et al., 2009).

En las últimas décadas la mayoría de operaciones urbanísticas en ciudades españolas se han centrado en la renovación de viejas áreas centrales y en la construcción de otras nuevas, normalmente en zonas del extrarradio urbano, con el objetivo de favorecer la atracción de inversores y visitantes, reforzar la imagen de la ciudad al exterior e incorporarlas como lugares de consumo en la economía global (Judd y Fainstein, 1999). Estas transformaciones urbanas estimuladas por la ideología neoliberal, han originado procesos de elitización, tanto en los barrios de los centros urbanos como en los

---

\* Esta investigación forma parte del proyecto de investigación «CSO 2010-19007. Ciudad y calidad de vida. El uso social de los espacios públicos abiertos en ciudades españolas (ESPACE)» financiado por el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Ciencia e Innovación.

nuevos barrios de reciente creación, de marcado carácter exclusivista, que se han construido en zonas concretas, muchas de ellas vacías o abandonadas, como las antiguas áreas industriales. La incorporación de espacios públicos en la renovación no es casual. A este respecto se ha establecido una relación entre la distribución de los parques y su efecto sobre el incremento del precio de la vivienda (Talen, 2010; Luttkik, 2000). Además, en su condición de anuncio de la imagen de la ciudad, estos sitios se convierten en un factor de competitividad urbana que se asocia —quizá demasiado genéricamente— con la calidad de vida (Böhme, 2007). Este uso en términos económicos, se traduce en un ahondamiento en las características del lugar que son deseadas por el capital y las élites, mientras se relega la visión de la calidad de vida de otros colectivos (Rogerson, 1999). Y es que su diseño, control y gestión pueden intervenir persuadiendo y restringiendo aquellas actividades que son inconsistentes con la filosofía del proyecto (Low, Taplin y Scheld, 2005: 34). En este sentido, las nuevas políticas urbanas emplean como aspecto legitimador de las amplias intervenciones urbanísticas la producción de espacios públicos. Estos últimos son usados como elementos de publicidad de sus bondades y competitividad urbanos basándose en su vinculación con la mejora del bienestar social. Así, los paseos, parques y plazas, nuevos o renovados, son utilizados para la cohesión de las ciudades fragmentadas y también, para la promoción, la «venta» de la ciudad.

Este capítulo explora el uso y la apropiación del parque de Diagonal Mar en Barcelona. Este parque inaugurado en 2002 es un amplio espacio público construido en uno de los barrios de más reciente creación en Barcelona. En esta área de la ciudad se produce una fase de expansionismo urbano donde se advierte un cambio significativo del modelo de crecimiento habitual. El urbanismo más equilibrado y homogéneo que se venía aplicando se rompe y se sustituye por actuaciones aisladas, fragmentadas, donde el dominio del capital privado y de la imagen de la ciudad orientan las acciones y las encaminan hacia la demanda externa (Borja, 2005: 26), hacia una agresiva venta de la ciudad (McNeill, 2003). El barrio de Diagonal Mar responde a ese proceso. Se trata de un proyecto inmobiliario promovido por capital extranjero, considerado como una de las promociones urbanas más importantes que se producen en Europa

en esos momentos (Smith, 2004), cuyo objetivo era generar torres de viviendas de lujo de gran altura que desequilibraron la continuidad y cohesión urbana, contrastando abiertamente con otros barrios más antiguos y modestos que lo rodean, como el Besòs-Maresme, con edificaciones más populares fabricadas en los años noventa. En ese entorno, ocupando un amplio espacio entre los inmuebles recientes, se construye este parque cuyo proyecto inicial fue transformado con una clara vocación privatizadora, de modo que su uso se restringiera a los vecinos próximos. El parque ha recibido elogios tanto por su diseño y sostenibilidad ambientales como críticas por su carácter limitado para el encuentro y sociabilización.

El parque objeto de estudio se sometió a un proceso de observación sistemática, mediante el reconocimiento del espacio público y su entorno, la descripción del ambiente, un registro del número de los usuarios, de sus características y de las actividades que desarrollan, y la identificación y cuantificación de los flujos. Las observaciones se complementaron con cuestionarios abiertos a los usuarios con la finalidad de detectar las motivaciones de su frecuentación y las posibles diferencias, entre mujeres y hombres, en las opiniones, experiencias y percepciones sobre el parque, que condicionan sus comportamientos. A partir de una metodología cualitativa se trata de comprobar si la apropiación ciudadana ha subvertido la filosofía inicial que guió el diseño y la construcción del parque; es decir, si ha transformado un espacio público, orientado por el interés privado y la valorización inmobiliaria, en un lugar de encuentro y convivencia entre distintos colectivos sociales.

## **El marco urbanístico, el área de estudio y el parque**

### **El marco urbanístico**

Una de las características más significativas de las mutaciones urbanas en Barcelona ha sido la existencia de varias fases (Casellas, 2006) y el cambio progresivo de escala en sus intervenciones: desde la recuperación del paisaje urbano mediante transformaciones de pequeña escala (1979-1986), pasando por la recuperación y la potenciación de áreas mayores en ocasión de la celebración de los Juegos Olímpicos a través de la construcción de grandes infraestructuras (1987-1992), hasta llegar a las actuaciones de escala metropolitana (1993-2004).

Esta tercera etapa corresponde al período postolímpico. Las circunstancias sociales y, sobretudo, económicas que comporta la globalización y la inserción de Barcelona dentro de los circuitos internacionales, propician que exista mucha más presión por parte del capital privado y también de los agentes internacionales, con los cuales se hace más difícil dialogar y negociar (Moix, 1999). Las intervenciones urbanísticas de esta etapa se centran en la urbanización del este de la ciudad —Sant Andreu-Sagrera, Diagonal-Poblenou y Diagonal-Mar— y el área comprendida entre el Poblenou hasta la orilla derecha del río Besòs —Fórum Universal de les Cultures 2004— (Carreras-Moysi, 1999; Claret, 1999).

### **El barrio y el parque**

El barrio de Diagonal Mar y el Front Marítim del Poblenou, situado en el distrito de Sant Martí es, actualmente, el más nuevo de Barcelona, limita con los barrios del Poblenou, Provençals del Poblenou y Besòs-Maresme, barrios que a su vez, y desde el año 2000, viven una continua transformación urbanística con el proyecto 22@ del Poblenou y el entorno construido para la celebración del Fórum de las Culturas de 2004. El sector de Diagonal Mar y el Front Marítim del Poblenou está formado por dos ámbitos: el de Diagonal Mar caracterizado principalmente por una operación desarrollada a finales de los años noventa del siglo pasado que incluye bloques residenciales, un centro comercial y el parque de Diagonal Mar diseñado por el arquitecto Enric Miralles; y el tramo del Frente Litoral situado a lo largo de la costa formado por bloques de viviendas de alto *standing* con jardines centrales (Ayuntamiento de Barcelona, 2013) (Mapa 1).

El parque de Diagonal Mar se sitúa en medio de esta área urbana de la ciudad en permanente transformación donde «van tomando cada vez más cuerpo los productos urbanos esenciales de la ciudad global» —un barrio residencial que tiende a cerrarse, el de Diagonal Mar, y un centro comercial «antiurbano y efímero», el de Diagonal Mar— (Montaner, 2011: 25) donde se produce una «forma diferente e inédita de relacionar los espacios públicos y los edificios» (Esteban, 1999); y por el otro, un barrio construido en los años sesenta del siglo XX (Besòs-Maresme).

El parque fue inaugurado el 22 de septiembre de 2002 en el antiguo solar de la fábrica metalúrgica de Macosa. Unos años antes

este espacio «era un territorio de ruidos y humos. Muchos ruidos y más humos. Y las sirenas de los turnos de trabajo. El paisaje que se veía eran las naves y las chimeneas de Macosa» (Cia, 2002). Este inmenso solar se convirtió en uno de los mayores de la ciudad, de 14,3 hectáreas. El día de su inauguración, el periódico anunciaba con una amplia y detallada descripción sus características:

El espacio tiene dos partes diferenciadas: el paseo, que se inspira en La Rambla, y un jardín denominado *La vida del hombre*, en referencia a las etapas de la vida. Para la niñez, la zona de juegos infantiles. Para la adolescencia, un sistema de rampas y toboganes bautizado como la «montaña mágica». Y un área para la edad adulta realizada tras una consulta popular. Es un parque con un gran lago —de 1,2 hectáreas—, fuentes escultóricas y uno de los signos de identidad de la arquitectura de Miralles: las pérgolas. Todo en el parque quiere evocar el mar: los bancos tienen forma de ola. El césped ocupa 3,2 hectáreas. Se han plantado 1.100 árboles y palmeras de 51 especies, el 63% de variedades adaptadas y el 37% pertenecientes a la flora autóctona. Pretende ser un parque sostenible y por eso utiliza agua de la capa freática y tiene un mecanismo para captar el agua de lluvia. El riego está programado y se ajusta a las necesidades. Será un parque público, pero también de uso privado porque parte de las viviendas de Diagonal Mar están o estarán dentro de su perímetro. (Cia, 2002)

Efectivamente, la empresa promotora estadounidense Hines firmó un convenio con el ayuntamiento para establecer el diseño, construcción y funcionamiento, poniendo el acento en la sostenibilidad —natural y social— (ASLA 2005 citado por Saurí, Parés y Domene, 2009). Un cartel informativo del Ayuntamiento situado en medio del parque explica la concepción y las condiciones medioambientales de este:

El parque de Diagonal Mar fue concebido [...] como el jardín de una casa, como un árbol que nace del mar... Y donde todos sus elementos se integran para crear un gran espacio verde para que sus visitantes puedan disfrutarlo. El parque está ordenado

siguiendo una serie de caminos, como si de las ramas de un árbol se tratase, que se ramifican hacia todas las direcciones. En medio de estos encontramos fuentes escultóricas de acero inoxidable que representan pájaros bebiendo agua. Estas fuentes lanzan agua vaporizada contribuyendo a refrescar el ambiente y un entorno urbano más verde. En el diseño y realización de este parque se han tenido en cuenta criterios de sostenibilidad para su posterior mantenimiento que, por un lado, optimizan los recursos naturales y, por otro, hacen servir la tecnología más reciente en materia de energías renovables y de ahorro energético. Este parque se riega con aguas subterráneas procedentes del freático. Esto evita consumir agua potabilizada de la red general y representa un ahorro de recursos naturales y económicos.

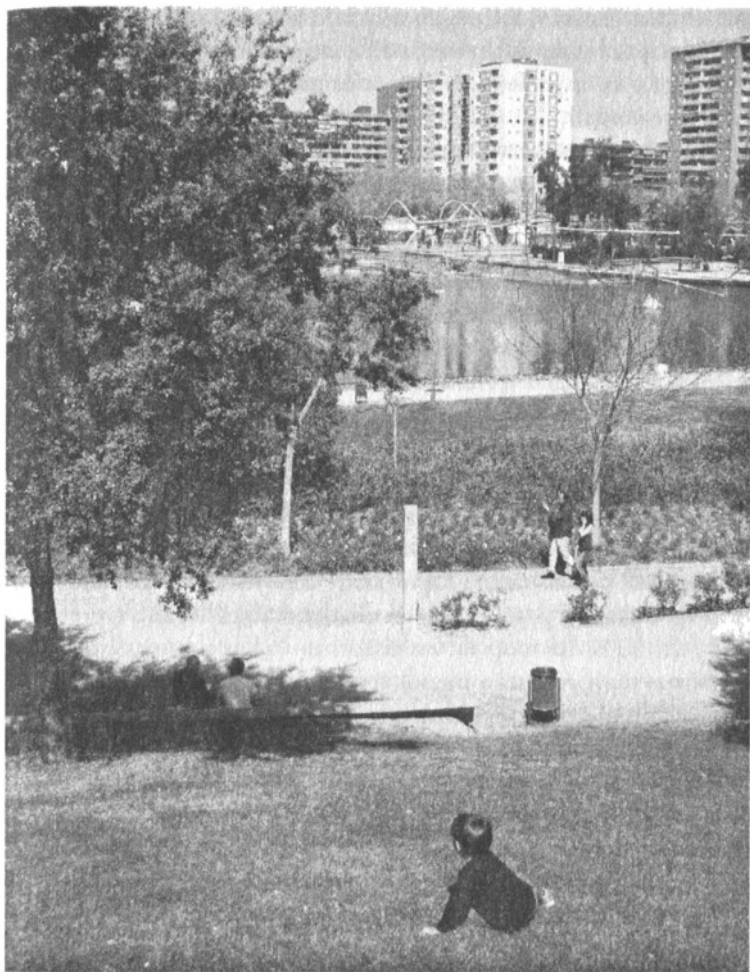
El parque ha recibido tanto elogios como críticas. De un lado se ha valorado positivamente la sostenibilidad, tranquilidad y privacidad; y de otro, se han subrayado desaciertos como su naturaleza casi privada, rodeado por complejos residenciales de grandes torres de viviendas de elevado precio, aspecto incentivado por las inmobiliarias que promocionaban el espacio como un recinto privado; así como su situación, encajado entre amplias vías de circulación poco amables para los peatones; y su ruptura con la esencia de la calle mediterránea y la vida pública, dificultando el contacto con otros (Saurí, Parés y Domene, 2009). En realidad, a primera vista podría parecer que el parque consigue la sostenibilidad en términos ambientales, no así en cuestiones sociales, presentándose más bien como un parque público orientado al uso privado.

## **Uso y apropiación del Parque de Diagonal Mar**

El trabajo de campo (observaciones y cuestionarios) se realizó del 26 al 29 de marzo de 2012. Las observaciones sistemáticas, realizadas en diferentes días de la semana y en horarios distintos, muestran que el parque es frecuentado de forma habitual durante todos los días en jornadas de mañana y de tarde. Aun así, la densidad del uso es superior en los días festivos y durante las mañanas.

Los momentos de mayor y menor afluencia se derivan del propio emplazamiento del parque y de los servicios que proporciona. En-

FOTOGRAFÍA 1  
VISTA DEL PARQUE



Fotografía realizada por Anna Ortiz

cerrado entre los bloques de viviendas de alto *standing*, se encuentra cerca de edificios de oficinas y de un importante centro comercial —Diagonal Mar—, lo que le proporciona un ambiente dinámico durante las mañanas, frecuentado por personas que usan el espa-

cio público como lugar para un breve paseo o descanso después o en medio de su jornada de trabajo o de compras. Por las tardes y en los días festivos, los usuarios que lo frecuentan se suelen sentir atraídos por los equipamientos del parque, sobre todo por las áreas de juego y los espacios que recrean la naturaleza como el lago y las zonas de césped.

Estas mismas causas son las que explican las diferentes maneras de relaciones personales con las que los usuarios se acercan al parque, pues mientras en las mañanas de los días laborables la proporción de personas que acuden solas llegan a representar como media el 28% del total, durante las tardes y, sobre todo, en los días festivos el uso es, en mayor medida, de tipo familiar predominado las parejas y los grupos compuestos por madres, padres e hijos.

Con respecto a quiénes son los usuarios más frecuentes, los niños/as y, en menor proporción, las personas adultas constituyen los grupos más habituales, el resto de las cohortes de edad tienen una presencia notablemente menos destacada. Aun así, se revelan ritmos cambiantes en la intensidad del uso según los tramos horarios y días. Por las mañanas los adultos son siempre el colectivo mayoritario, en cambio, por las tardes los niños se convierten en los auténticos protagonistas del parque—en los días laborables llegan a representar más del 50% del total de los usuarios—. Las personas jóvenes y personas mayores están menos representados, aunque durante las tardes de los festivos se incrementa la proporción de los jóvenes y en las mañanas de los días laborables la de las personas mayores.

Estas pautas de frecuentación de los grupos de edad están condicionadas por factores diversos, entre las que destacan la disponibilidad de tiempo libre en función de los horarios laborables y escolares —jóvenes y niños que acuden por las tardes—, el emplazamiento del parque que refuerza su condición de lugar de paso e invita al descanso de los transeúntes —mayor frecuencia de adultos—, y los hábitos sociales diferenciados según la edad de las personas—mayor proporción de jóvenes por las tardes de los días festivos y de personas mayores durante las mañanas.

Aunque el parque se utiliza de forma extensiva ocupándose prácticamente todo el recinto, la geografía del uso está condicionada por el propio diseño del parque que segrega espacialmente las actividades y, en consecuencia, a los grupos de edad limitando la espontaneidad



de los usos e, incluso, las relaciones intergeneracionales. Los adultos por su condición de «cuidadores» y los niños se localizan básicamente en las áreas de juego. Los jóvenes se congregan en la zona deportiva, en la «montaña mágica» —nombre que recibe una pequeña colina artificial— y en los grandes toboganes aledaños. La investigación de Prats, Baylina y Ortiz (2012), realizada a un grupo de chicos y chicas adolescentes, alumnos/as de un instituto situado en el barrio de Besòs-Maresme, muestra también como el parque de Diagonal Mar resulta ser uno de los espacios de nueva construcción más frecuentados por estos chicos/as. Les gusta porque es «tranquilo», «bonito», «amplio» y sobre todo porque en él «se puede hablar», según sus palabras. En realidad, cuando explican qué hacen en estos lugares, el «hacer» es lo de menos ya que lo importante es que el entorno les ofrece la posibilidad de desinhibirse relacionándose entre iguales sin ser demasiado observados/as; y la «montaña mágica» les ofrece esta posibilidad. Las personas mayores son las que menos se dispersan espacialmente, concentrándose en los bancos situados en torno al lago. Se trata, por tanto, de un parque cuyo diseño y normativas de gestión organizan espacialmente las actividades de los usuarios, impidiendo o limitando la espontaneidad del uso. A pesar de ello, es frecuente que la gente subvierta el orden establecido y se apropie de espacios cuyo uso social está expresamente prohibido, como sucede con las áreas de césped.

En relación a las formas de apropiación, las actividades más frecuentes están condicionadas por la edad de los usuarios y, sobre todo, por las posibilidades que el parque ofrece, de ahí que el juego, el cuidado de niños/as y el paseo sean las más relevantes. Sin embargo se detectan patrones de uso que varían según los días y los tramos horarios en función de quiénes sean los que frecuentan este espacio público. Durante las mañanas de los días laborables la mayor asiduidad de personas adultas explica que el paseo sea la actividad predominante, en cambio durante las tardes y los días festivos, la presencia mayoritaria de niños y, en menor medida de jóvenes, es la que condiciona que el cuidado de los infantes y el juego sobresalgan como las formas de apropiación mayoritarias.

En suma, el uso y la apropiación del parque evidencian que tanto su configuración —el emplazamiento y los equipamientos que ofrece—, como factores diversos de índole laboral, social y

cultural, condicionan el paisaje social cambiante que presenta según los días y horas en los que se realizan las observaciones. De ahí que un mismo espacio público llega a convertirse en un lugar distinto en función de la hora —es lo que Parke y Thrift (1980) denominó la «cronografía» para aludir a los diferentes tiempos de uso en los que se producen funciones distintas (citado por García Herrera *et al.*, en prensa)— y el día de que se trate (fotografía 2).

Cuando se analizan los espacios públicos el género —como construcción social— se convierte en una variable relevante para determinar las desigualdades en la intensidad del uso y en las formas de apropiación. El espacio público es vivido y percibido de forma distinta por los hombres y las mujeres pero no solo por su condición sexual sino también por otros factores como la edad, la clase social, el origen cultural y étnico, así como por la concepción que tenga la persona del mundo que la rodea. Obviamente estos

## FOTOGRAFÍA 2 USO DEL ESPACIO PÚBLICO



Fotografía realizada por Anna Ortiz.

aspectos influyen en ambos sexos, pero adquieren especial valor en el caso de las mujeres en la medida en que su vinculación con el espacio público es más dependiente de factores socio-culturales. Desde las ciencias sociales, las feministas han tratado de buscar las conexiones e interrelaciones entre esas y otras categorías sociales, y cómo a partir de ellas las personas construyen su identidad —interseccionalidad— (Valentine, 2007).

En líneas generales los varones frecuentan el parque más que las mujeres, representando este colectivo el 54% del total de los usuarios detectándose, además, ritmos cambiantes por sexos según los días y horarios. Así pues, mientras la presencia de las mujeres es mayoritaria durante las tardes de los días laborables, la proporción de hombres es siempre más alta en las jornadas de mañana e, incluso, en las tardes de los festivos.

Este patrón de uso desequilibrado según sexos se relaciona con la edad de los usuarios. Así pues, aunque los adultos es siempre el colectivo más representado, lo que incrementa la proporción de varones durante las mañanas es la afluencia de hombres mayores en los días laborables y la de los jóvenes en los festivos. En cambio, el aumento de las mujeres por las tardes de los días laborables, se debe a la presencia de madres que acompañan a sus hijos/as y mujeres mayores.

Este modelo de conducta por sexos caracterizado por la menor participación de mujeres en el parque, se encuentra estrechamente vinculado a los estereotipos sociales y culturales dominantes, de modo que la vinculación mayor de las mujeres al espacio doméstico les supone un obstáculo para la utilización del espacio público, observable no solo en las ancianas sino en las jóvenes, por lo que no parece que haya cambios generacionales en este sentido.

Las formas de apropiación evidencian, con más claridad, las diferentes maneras en las que mujeres y hombres se relacionan con el espacio público. En las primeras es predominante la condición de «cuidadoras», de modo que su presencia en el parque se relaciona con las tareas reproductivas que comienzan en el hogar y continúan en el espacio público. La presencia de las mujeres parece estar únicamente determinada por el interés en proporcionar distracción y juego a sus hijos o nietos. Los hombres, en cambio, realizan actividades más diversas sin que ninguna de ellas sea relevante, aun así el cuidado de

los niños es la que presenta también la proporción más alta, seguida del juego y el paseo.

De todas formas, la apropiación está condicionada también por la edad —variable que se deja notar con más claridad en los varones—. En el grupo mayor de 65 años, los varones suelen dedicarse a pasear y descansar, mientras las mujeres destinan su tiempo, en buena medida a cuidar de los nietos. En las personas adultas jóvenes es donde comienza a notarse un cambio de comportamiento relacionado con una mayor igualdad entre los géneros, de forma que los padres empiezan a implicarse también en atención a sus hijos/as, acudiendo con su pareja al parque o, en menor medida, solos. En los jóvenes adolescentes tampoco se observan diferencias significativas en la formas de apropiación, pues el juego y la conversación son las actividades que suelen realizar con mayor frecuencia en el parque tanto los chicos como las chicas.

### **Las cualidades del parque según las personas usuarias**

Los cuestionarios fueron realizados a 20 personas usuarias del parque de Diagonal Mar (10 mujeres y 10 hombres, jóvenes, adultas y adultas mayores, la mitad vecinos/as de los barrios colindantes al parque y la otra mitad de otros barrios de la ciudad) y permitieron conocer sus percepciones sobre el espacio público. Todas las personas aseguran que el parque les gusta por su gran extensión y la posibilidad de hacer distintas actividades en cada una de sus partes, por su vegetación, la presencia del lago y por ser un lugar tranquilo. La mayoría de ellas viene acompañada por la pareja, los hijos/as o los amigos/as, aunque en alguna ocasión también vienen solas (cuando hacen deporte o van en bicicleta o, en el caso de las personas adultas mayores, cuando caminan por el parque los días laborables). Pasear, acompañar y cuidar a los niños/as, charlar con amigos e ir en bicicleta son las actividades que más hacen los usuarios/as entrevistados y escogen este espacio público por la cercanía a su lugar de residencia y a la playa y por sus características (accesibilidad al interior del recinto y la posibilidad de transitar por todo él). Según los entrevistados, la estructura del parque (con áreas para el descanso y recorridos interiores, el estanque, los toboganes, las pistas de petanca, las canchas de

fútbol, etc.) permite que haya una gran diversidad de usuarios/as en relación a las edades.

En cuanto a la comodidad del mobiliario urbano, los bancos son los que resultan más criticados: por el material en el que han estado contruidos —son de cemento— y por su escasez. Por lo que se refiere a la distribución de las áreas de sol y sombra, y a pesar de que la vegetación es uno de los aspectos mejor valorados del parque, los usuarios/as reclaman más árboles junto a los bancos para dar sombra en verano, más instalaciones y espacios de juegos para niños/as y lavabos públicos —inexistentes no solo en este sino en muchos espacios públicos de la ciudad.

Los usuarios valoran positivamente la construcción del parque porque «da vida» y «es un pulmón» para el barrio y brinda un área de esparcimiento para que la gente disfrute al aire libre en un lugar ocupado anteriormente por una fábrica.

A pesar de que el espacio público haya mejorado la imagen del barrio, sea visitado por otros ciudadanos/as de la ciudad y haya ofrecido un espacio verde en un sector de la ciudad tradicionalmente olvidado, para algunos usuarios/as esta transformación «de diseño» se ha realizado más como un complemento urbanístico al centro comercial y al barrio de Diagonal Mar, que como un espacio público que propicie el uso y la apropiación de los vecinos/as de otras áreas colindantes al parque —menos favorecidas desde el punto de vista urbanístico y social—. Las vallas que lo rodean y el hecho de que este tenga un horario de apertura y cierre, lo convierten en un recinto menos idóneo de lo que podría haber sido para ser utilizado de una forma más intensiva por todos los vecinos/as.

En relación con la percepción de seguridad en el parque, buena parte de las personas entrevistadas consideran que se sienten seguros/as por la presencia de otros usuarios/as y por la buena visibilidad de todas sus partes —a excepción de algunas bajo el puente—. Solamente dos mujeres mayores que acuden solas comentan no adentrarse en él y permanecer sentadas cerca de alguna de las puertas porque su extensión y características les da inseguridad; y algunas de ellas consideran que el espacio necesitaría una mayor vigilancia para controlar a los perros que van sin correa. Finalmente, buena parte de las mujeres afirma que no pasearía en horario nocturno porque los ambientes oscuros, en general, producen miedo y desconfianza.

## Reflexiones finales

Los espacios públicos urbanos constituyen una garantía de sostenibilidad ambiental y social para las ciudades, mejoran la calidad de vida y contribuyen a la cohesión social. Del mismo modo mejoran la imagen urbana y promueven su valor y, por ello, frecuentemente son utilizados como reclamo e incluso como justificación de determinadas actuaciones urbanísticas. En muchos casos, el diseño se corresponde con la idea de los promotores privados y condiciona el uso y la apropiación limitando la espontaneidad de las actividades o formas de apropiación e incluso restringiendo el acceso a determinados colectivos.

Comprobada la intensidad del uso y la apropiación por parte de los ciudadanos del Parque Diagonal Mar de Barcelona podría parecer que la filosofía privatizadora con la que fue proyectado se habría subvertido, ya que el parque se ha convertido en un lugar de encuentro y socialización no solo para el vecindario del propio barrio sino para el procedente de otros colindantes más modestos. De modo que un espacio público orientado por el interés privado y la valorización inmobiliaria, se habría transformando en un lugar de encuentro y convivencia entre distintos colectivos sociales.

Sin embargo, el diseño y las normas de gestión de un espacio concebido más para el confort que para las relaciones sociales, reprimen la espontaneidad de las formas de apropiación y persuaden de su frecuentación a determinados colectivos con comportamientos sociales distintos —indigentes, por ejemplo— que no figuran entre los usuarios del parque.

El hecho de que gran parte de la superficie del parque sea acuática o de césped no utilizable, que no haya vegetación suficiente para refugiarse del sol, y que su estructura interna esté orientando usos normalizados, demuestra que continúa siendo un espacio destinado a beneficiar principalmente a los vecinos de las torres residenciales de alto *standing* que lo rodean.

Ese uso social normalizado, desarrollado en un espacio tematizado donde no tienen cabida las actividades no reglamentadas, y destinado para grupos sociales con comportamientos cívicos dominantes está, en parte, legitimando la intervención urbanística privatizadora del sector de Diagonal Mar. De modo que, a pesar de que sea un parque usado de forma intensiva, en realidad, no

parece que se haya producido una subversión clara de la filosofía privatizadora que guió su diseño.

## Agradecimientos

Agradecemos al geógrafo Carlos Haas la realización de los cuestionarios en el parque de Diagonal Mar.

## Referencias bibliográficas

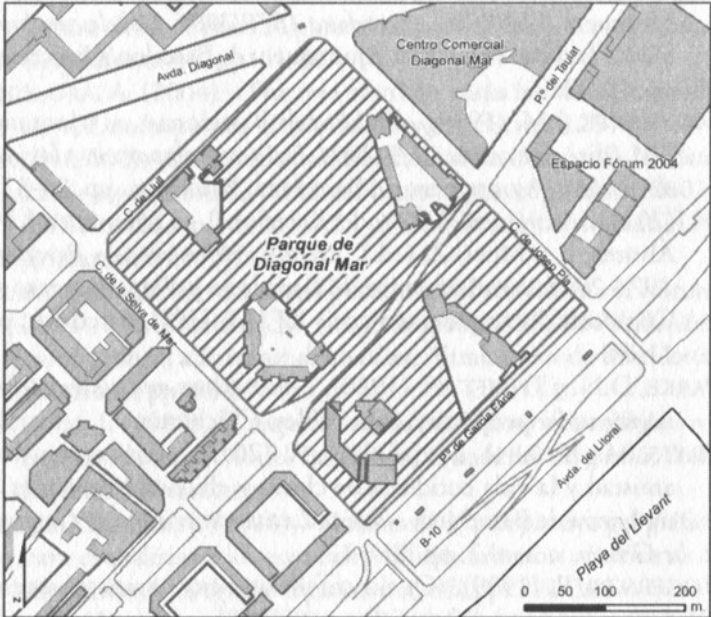
- AYUNTAMIENTO DE BARCELONA (2013), Web de la ciudad de Barcelona, en <http://www.bcn.cat> [consultado el 20 de marzo de 2013].
- ASLA - American Society of Landscape Architects (2005), *General design award of honor: parc Diagonal Mar, Barcelona, Spain 2005*, ASLA professional awards, American Society of Landscape Architects, Nueva York, en <http://www.asla.org/awards/2005/05winners/492.html>.
- ATKINSON, R. (2003), «Domestication by *cappuccino* or a revenge on urban space? Control and empowerment in the management of public spaces», *Urban Studies*, v. 40, n. 9, pp. 1829-1843.
- BECK, H. (2012), «Understanding the impact of urban green space on health and wellbeing», en Atkinson, S.; Fuller, S., Sara y Painter, J. (ed.), *Wellbeing and place*, Ashgate, Surrey, pp. 35-51.
- BORJA, J. (1995), «La transformación urbana de Barcelona: velocidad y globalidad», en Borja, J. (ed.), *Barcelona. Un modelo de transformación urbana*, Programa de Gestión Urbana (PGU-LAC), Quito, pp. 2-34.
- (2005), «Prólogo. Revolución y contrarrevolución en la ciudad global», en Harvey, D. y Smith, N. (ed.), *Capital financiero, propiedad inmobiliaria y cultura*, Universitat Autònoma de Barcelona y Museu d'Art Contemporani de Barcelona, Barcelona, pp. 9-27.
- BÖHME, C. (2007), «Die 'grüne' Stadt – Urbane Qualitäten durch Freiraum-entwicklung», *Deutsche Zeitschrift für Kommunalwissenschaften*, 46 (1), pp. 5-9.
- CARRERAS-MOYSI, B. (1999), «La segona renovació», en Montaner, J.M. (dir.), *Barcelona 1979/2004. Del desenvolupament a*

- la ciutat de qualitat*, Ajuntament de Barcelona, Barcelona, pp. 181-187.
- CASELLAS, A. (2006), «Las limitaciones del 'modelo Barcelona'. Una lectura desde Urban Regime Analysis», *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, n. 48, pp. 61-81.
- CHIESURA, A. (2004), «The role of urban parks for the sustainable city», *Landscape and Urban Planning*, v. 68, pp. 129-138.
- CIA, B. (2002), «Un parque para dos caras de la Diagonal», *El País*, 22 de septiembre de 2002, en [http://elpais.com/diario/2002/09/21/catalunya/1032570453\\_850215.html](http://elpais.com/diario/2002/09/21/catalunya/1032570453_850215.html) [consultado el 20 de marzo de 2013].
- CLARET, A. (1999), «La desembocadura del riu Besòs i el Fòrum 2004», en Montaner, J.M. (dir.), *Barcelona 1979/2004. Del desenvolupament a la ciutat de qualitat*, Ajuntament de Barcelona, Barcelona, pp. 83-87.
- ESTEBAN, J. (1999), *El projecte urbanístic. Valorar la perifèria i recuperar el centre*, Model Barcelona, Quaderns de gestió, Aula Barcelona, Barcelona.
- GARCÍA GARCÍA, A. (2011), «El valor de la perspectiva geográfica para el análisis de los espacios públicos urbanos», *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, n. 85, pp. 281-301.
- GARCÍA HERRERA, L.M.; DÍAZ RODRÍGUEZ, M.C.; GARCÍA GARCÍA, A. y ARMAS DÍAZ, A., «Espacios públicos y género en centros históricos: las alamedas de Sevilla y Santa Cruz de Tenerife», *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 65, pp. 167-185.
- GONZÁLEZ RAVENTÓS, A. (1997), «Del macro al microrelieve», en González Raventós, A. (ed.) *L'espai urbà. Criteris de disseny II*, Edicions de la Universitat Politècnica de Barcelona, Barcelona, pp. 81-86.
- JUDD, D. y FAINSTAIN, S. (1999), «Global forces, local strategies and urban tourism», en Judd, D. y Fainstein, S. (ed.), *The tourist city*, Yale University Press, New Haven, pp. 1-20.
- LOW, S.; TAPLIN, D. y SCHELD, S. (2005), *Rethinking urban parks. Public space and cultural diversity*, Universidad de Texas, Austin.
- LUTTIK, J. (2000), «The value of trees, water and open space as reflected by house prices in the Netherlands», *Landscape and Urban Planning*, n. 48, pp. 161-167.








- MCNEILL, D. (2003), «Mapping the European urban left: the Barcelona experience», *Antipode*, v. 35, n. 1, pp. 74-94.
- MOIX, Ll. (1999), «Com s'ha fet la ciutat després de 1992?», en Montaner, J.M. (dir.), *Barcelona 1979/2004. Del desenvolupament a la ciutat de qualitat*, Ajuntament de Barcelona, Barcelona, pp. 19-23.
- MONTANER, J.M. (1999), «Els models Barcelona», en Montaner, J.M. (dir.), *Barcelona 1979/2004. Del desenvolupament a la ciutat de qualitat*, Ajuntament de Barcelona, Barcelona, pp. 24-37.
- (2011), «L'evolució del 'model Barcelona'», en Montaner, J.M.; Álvarez, F. y Muxí, Z. (ed.), *Archivo crítico 'modelo Barcelona' 1973-2004*, Ayuntamiento de Barcelona y Departamento de Composición Arquitectónica de ETSAB-UPC, Barcelona, pp. 11-24.
- PARKE, D.N. y THRIFT, N. (1980), *Times, spaces and places: a chronogeographic perspective*, John Wiley, Chichester.
- PRATS, M.; BAYLINA, M. y ORTIZ, A. (2012), «Los lugares de la amistad y la vida cotidiana de chicas y chicos adolescentes en un barrio de Barcelona», *Revista Latino-americana de Geografía e Género*, v. 3, n. 2, pp. 116-124.
- ROGERSON, R. (1999), «Quality of life and city competitiveness», *Urban Studies*, v. 36, n. 5-6, pp. 969-985.
- SAURÍ, D.; PARÉS, M. y DOMENE, E. (2009), «Changing conceptions of sustainability in Barcelona's public parks», *The Geographical Review*, v. 99, n. 1, pp. 23-36.
- SMITH, N. (2004), «El geógrafo escocés Neil Smith dice que las obras del Fórum solo benefician al poder económico», *El Mundo.es*, en <http://www.elmundo.es/elmundo/2004/09/10/enespecial/1094835612.html> [consultado el 20 de marzo de 2013].
- TALLEN, E. (2010), «The spatial logic of parks», *Journal of Urban Design*, v. 15, n. 4, pp. 473-491.
- VALENTINE, G. (2007), «Theorizing and researching intersectionality: a challenge for feminist geography», *The Professional Geographer*, v. 59, n. 1, pp. 10-21.

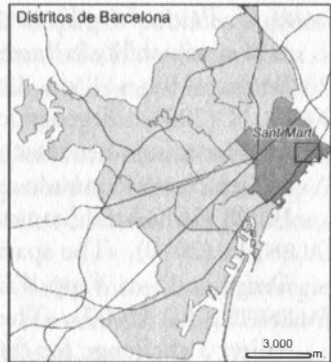
# Barcelona, Parque de Diagonal Mar



(Escala original 1:7.000)

-  Espacio público
-  Isla urbana
-  Edificio
-  Recinto, vía rápida
-  Línea de costa

Fuentes: Base Topográfica Nacional, 1:5.000.  
Base Topográfica Nacional, 1:50.000.  
Institut Cartogràfic de Catalunya (ICC).



(Escala original 1:260.000)